

LA SUSTANTIVIDAD DE LA CONFIANZA POLÍTICA PARA LAS SOCIEDADES MODERNAS

Manuel de Jesús Verdecia Tamayo.

Dr. en Ciencias Políticas por la Universidad de La Habana.

Universidad de Granma. Sede "Blas Roca Calderío".

mverdecia@udg.co.cu

RESUMEN

En los últimos años el tema de la confianza política suscita, cada vez más, la atención de múltiples analistas, líderes y politólogos al tratar la problemática de la cultura política como forma específica de la cultura. La presente ponencia muestra el valor de la confianza política para las sociedades que ahora acontecen. Aunque la confianza política se ha estudiado desde múltiples disciplinas, el trabajo está ajustado a la Ciencia Política, ciencia en desarrollo dentro de las perspectivas de las ciencias sociales en América Latina y el Caribe. La ponencia destaca la pertinencia epistémica de los elementos teóricos y metodológicos referidos a la confianza política como valor cultural y que forma parte del legado cultural acumulado hasta hoy.

Palabras clave: confianza política, cultura política, democracia, gobernabilidad, apoyo político.

INTRODUCCIÓN

El tema de la confianza política suscita, cada vez más, la atención de múltiples analistas, académicos, periodistas, politólogos, líderes y autoridades políticas durante los últimos cincuenta años, al tratar las relaciones políticas en los llamados "países democráticos trilaterales"¹, asunto introducido, de forma paulatina, en no pocas naciones del resto del mundo².

Un recorrido, por la bibliografía más extendida en el estudio de la confianza política, señala a la Ciencia Política contemporánea como la ciencia donde ha tenido un lugar especial su tratamiento, tanto que algunos autores sostienen que tal confianza resulta un concepto crucial en esta Ciencia (Wilson y Eckel, 2006: 189). No obstante, los límites de su abordaje son en algunos casos difusos, compartidos con la Psicología Política, la Filosofía Política y la Sociología Política; esto significa que su estudio debe ser multidisciplinario e incluso transdisciplinario, sin perder de vista que para la Ciencia Política, la política es sustantiva, mientras que para las otras disciplinas, lo político pasa a predicarlas o adjetivarlas (Fung, 2004: 6).

En la indagación, en torno a la confianza política, ha prevalecido una perspectiva politológica, desde los países occidentales desarrollados, influenciada por el acentuado interés de los científicos políticos norteamericanos por este fenómeno político, motivados por encontrar mecanismos eficaces para garantizar la estabilidad de su sistema político. Esta limitación obliga a repensar teórica y metodológicamente, el análisis de dicho fenómeno, para extraer los

¹ Esta denominación es utilizada ampliamente en la bibliografía al referirse a los países que conformaron originalmente la Comisión Trilateral: Estados Unidos, Europa Occidental y Japón.

² Conclusión que se llega por la diversidad de nacionalidades de los autores que estudian la confianza política: españoles, holandeses, chinos, australianos, latinoamericanos, jamaicanos. Ver, por ejemplo: Paramio (1999), Fennema y Tillie (2001), Li (2004), Job (2005), Arellano (2007), Andrew (2010).

componentes válidos por su universalidad e historia y proponer una visión propia, que encuentre en la realidad y la historia política nacional sus asideros sustanciales, acompañada de los enriquecimientos actuales, que marcan su contenido flexible e introduzca a las mayorías como sujetos políticos que depositan o retiran su confianza al poder, los sujetos, instituciones y procesos políticos.

Exponer el valor de la confianza política para las sociedades que ahora acontecen resulta una necesidad no solo cognoscitiva, sino que irrumpe, además, en los terrenos de la praxis política y sus soportes ideológicos para que estas sociedades funcionen con mayor estabilidad.

DESARROLLO

La palabra confianza denota un sentido relacional, y, si se trata de la actividad política las interacciones implican un grado apreciable de relaciones de aceptación, identificación, acatamiento, compromiso, empatía, interdependencia, cooperación y adhesión entre gobernantes y gobernados, tanto de forma directa o mediada por los procesos políticos, los institutos políticos, las instituciones, la difusión mediática y los múltiples sucesos sociopolíticos que acontecen en los marcos de un sistema político determinado.

Por otro lado, el hombre es un ser social, en tanto no puede existir sin establecer los necesarios vínculos con otros hombres. A lo largo de la historia, el ser humano ha buscado, de una forma u otra, generar confianza sobre otros y, a la vez, sobre sí mismo, para alcanzar un mayor grado de participación y protagonismo en los espacios donde se han desarrollado las relaciones sociales.

Al incrementarse la organización y complejidad de la sociedad humana, el hombre siente la necesidad de asociarse en instituciones socialmente formadas o de manera grupal, la confianza entonces amplía su carácter al pasar de actos y formas aisladas y espontáneas a formas y actos cada vez más estables, sistemáticos y formales. Adquiere así un carácter colectivo y social, al demandar el reconocimiento legal de instituciones que funcionan con ese propósito. Esto da la medida de cómo la confianza, en el devenir humano, se erige en elemento esencial para la asociatividad (Valenzuela y Cousiño, 2000: 333), entendida como capacidad de los sujetos para organizarse, trazar procedimientos y estrategias de acción concernientes a alcanzar unidad, cohesión, estabilidad, eficiencia y eficacia de sistemas, instituciones, grupos, redes y organizaciones en torno a objetivos comunes.

En el propio sentido, la confianza pasa a ser parte del orden político, en tanto todo gobierno y régimen necesita de la cooperación y del apoyo de la mayoría de los ciudadanos y de la permanencia en el tiempo de las relaciones políticas para obtener determinados resultados en su gestión; los que no se lograrían con el empleo de la violencia tácita. Desde ese momento, irrumpe la confianza como motivación social de estadistas y líderes políticos preocupados por alcanzar o mantener la conducción y estabilidad en el ejercicio del poder político. Con la democratización de la política y la autonomización del campo político, la confianza alcanza importancia básica en las relaciones políticas, configurada en los procesos de representatividad; de toma de decisiones de forma grupal o colectiva y de elección y designación de personas para cargos públicos (Hetherington, 1999; Gay, 2002; Keele, 2005).

Como resultado de la búsqueda bibliográfica, se han podido localizar preocupaciones, realizadas tempranamente por Confucio (551-479 a.n.e), referidas a la importancia de la confianza en las relaciones políticas; quien al abordar los elementos esenciales para administrar los asuntos públicos privilegia la confianza del pueblo en sus gobernantes, por encima de la fuerza militar y los víveres³. Claro que en estas afirmaciones no se encuentran formulaciones sistematizadas, sino que se trataba de enfocar el asunto, desde el deber ser, de un fin predeterminado, sin tener en cuenta el referente real de un régimen de explotación y servidumbre al servicio de la dinastía en el poder.

Aunque existe coincidencia en la literatura, al ubicar el origen de los estudios sobre la confianza política en la Ciencia Política norteamericana, no se alcanza consenso en torno al autor que los inicia⁴. La bibliografía consultada indica que el *Survey Research Center* (SRC), de

³ Ver: Confucio (1959: 121).

⁴ Véase, por ejemplo: Hetherington (1998: 791) que reconoce a Donald E. Stokes con "*Popular Evaluations of Government: An Empirical Assessment*", en tanto Miller (1974: 990) remite a William A. Gamson con su obra *Power and Discontent*.

la Universidad de Michigan, es la primera institución dedicada a indagar en torno a este fenómeno político; cuestión que presenta, desde 1958, en su bienal nacional sobre estudios electorales (Martin y Schneider, 1983: 381).

En la presente ponencia se define la **confianza política** como: actitud política que expresa la seguridad, relativamente estable, orientada hacia los fenómenos y procesos políticos, los sujetos políticos y las instituciones, que genera identificación, apoyo, movilización, consenso y compromiso respecto a estos, e interés y participación en la política y los asuntos públicos. Se manifiesta de manera colectiva, grupal o individual.

En esta definición, se asume una posición polémica, que se enfrenta a señalamientos que consideran que: a) la confianza política tiene como objeto exclusivo al gobierno; b) el concepto no incluye las relaciones interpersonales, se proyecta hacia las instituciones centrales del sistema político; c) la confianza política se deposita en los políticos, los partidos e instituciones políticas.

Consideramos que la confianza política es un producto cultural y social, por cuanto en su conformación, funcionamiento y desarrollo influyen un conjunto amplio de factores sociales unidos e interrelacionados entre sí. Es por ello, que la definición de confianza política porta la estructura social de la cual ella emerge y se reproduce, la naturaleza y el alcance de los procesos políticos, el contenido de las relaciones políticas, el carácter del sistema político y de la vida social, en su conjunto. Además, de manera interna, posee el contenido del mundo espiritual, los sentimientos, la voluntad y la conciencia que desarrolla el individuo en la actividad política bajo la influencia del entorno social.

Es interesante notar que en la conceptualización del término confianza política subyace una relación temporal que implica la existencia de un sujeto que otorga la confianza y un objeto sobre el que ella recae. Esto trae consigo la existencia de un espacio entre el otorgamiento y la recepción de la confianza; los beneficios esperados se proyectan hacia el futuro y se vinculan con los comportamientos reales que asumen los sujetos en la práctica política, en tanto ella no existe *per se*, por lo que es imprescindible su comprobación y verificación en la praxis.

Para mostrar el valor cultural de la confianza política para las sociedades actuales hay que detenerse en el nexo la confianza política-apoyo político, donde se observan tres tendencias entre los autores: a) los que plantean que sólo debe medirse en el apoyo específico (Citrin, 1974); b) otros, que sostienen medirla en el apoyo difuso para el régimen político o el gobierno (Miller y Listhaug, 1990; Muller *et al.*, 1982); c) algunos que proponen utilizarla para medir ambos tipos de apoyo (Hetherington, 1998).

Otra arista examinada, que destaca el valor de la confianza política, es la relación armónica entre la confianza política y la participación política⁵ por cuanto ella genera compromiso y cooperación en las relaciones que se establecen en la vida política. En tanto, Martin D. Abravanel y Ronald J. Busch en el artículo *Political Competence, Political Trust, and Action Orientations of University Students* exponen el ajustado vínculo entre la confianza política y la competencia política; cuestión, según estos autores, que ha suscitado el interés de múltiples científicos políticos norteamericanos⁶. Mientras, Shaun Bowler y Jeffrey A. Karp examinan cómo los escándalos políticos inciden negativamente en tal confianza⁷.

Además, se han estudiado empíricamente las causas y los efectos de la confianza política en grupos raciales y étnicos de los Estados Unidos, ejemplo de ello son los trabajos: *Assessing the Causes and Effects of Political Trust Among U.S. Latinos* (Abrajano y Michael, 2010) y *Political Trust among Chicago Latinos* (Michelson, 2001). Por otro lado, Hetherington y Globetti, sostienen que las preferencias por la política racial influyen en la confianza política⁸. Estos planteos tienen carácter explicativo, se limitan a brindar deducciones predeterminadas y no ofrecen fórmulas para revertir concretamente las problemáticas esbozadas por los mismos autores.

La influencia mediática en la producción de la confianza política también suscita el interés investigativo (Mutz y Reeves, 2005; Pereira, 2000; Norris, 1996). Estas propuestas omiten en sus análisis el carácter privado de estos medios por cuanto el manejo de los asuntos de la

⁵ Ver: Fraser (1970), Kraus *et al.* (1970), Watts (1973), Uslaner y Brown (2005).

⁶ Ver: Abravanel y Busch (1975).

⁷ Véase: Bowler y Karp (2004).

⁸ Ver: Hetherington y Globetti (2002).

sociedad y la política se brindan según los intereses de sus dueños en función de la estabilidad del régimen de propiedad privada y, por ende, de la oligarquía transnacional.

Las aportaciones anteriores muestran diferentes implicaciones, de la confianza política, en relaciones diversas pero en ellas se desconocen el carácter integral y sistémico de la sociedad, donde interactúa esta confianza; niegan la práctica colectiva e histórico-concreta de los actores sociales y asumen nexos aislados establecidos en las esferas sociales. El análisis de estas interacciones es importante, no cabe duda, pero tiene sentido siempre que se expongan los vínculos y las relaciones de los sujetos sociales en la realidad sociopolítica real.

Las fuentes de la confianza política resulta otro asunto, que genera polémica. Es oportuno retomar a Sonja Zmerli, José Ramón Montero y Ken Newton cuando sostienen que: "... los estudios recientes han sabido centrarse en explicaciones basadas en el capital social o en la psicología social (incluida la confianza social), de una parte, o en teorías políticas o institucionales (incluyendo variables individuales o agregadas, como la satisfacción con la democracia), de otra"⁹.

Por otra parte, existen autores que señalan como fuentes de la confianza política: a) la significación del acatamiento de las leyes (Marien y Hooghe, 2011); b) el enfrentamiento a los escándalos políticos (Dogan, 1997); c) los éxitos económicos y sociales de los gobiernos (Muller y Seligson, 1994); d) los niveles educativos y culturales de la población (Kaase y Newton, 1995); e) la seguridad y satisfacción de los ciudadanos con las políticas públicas (Gunther y Montero, 2000); f) la capacidad de los partidos políticos para transmitir las demandas sociales, cuando sus programas se convierten en decisiones políticas al asumir el Gobierno (Benedicto, 1993: 322).

En cuanto a la búsqueda de las fuentes de la confianza política, se observan alcances epistemológicos que toman por separado cada fuente, con ello pierden el contacto con el referente real en que surge, se desarrolla y reproduce la confianza política, que tiene un contenido transversal y múltiple, propio de los fenómenos que acontecen en la vida política.

En otros términos, el portador social de la confianza política fija su contenido de la lógica resultante entre lo universal, lo general y lo particular. La confianza política emana de una serie de interacciones recíprocas y sistémicamente articuladas que se dan entre gobernados y gobernantes en la actividad política, a todos los niveles donde se desenvuelve el poder político y sus instituciones; expresadas con un marcado carácter de contradicción dialéctica en: el centralismo y el democratismo, la democracia representativa y la democracia directa, entre la política y la economía, entre los representantes y los representados, entre los órganos ejecutivos de las múltiples organizaciones e instituciones y los miembros de las mismas, entre la elección y la designación, entre la ejecución directa y la delegación, entre la toma de la decisión y la ejecución, entre otras.

Estas indagaciones abordan de manera divorciadas las fuentes de la confianza política, desconocen con ello, el carácter sistémico de la sociedad, expresión de la integralidad del proceso socio-histórico donde se producen los vínculos de los diversos actores sociales con el poder político. Por tanto, hay que reconocer el contenido económico, político, cultural, moral, social e ideológico de la confianza política, en tanto fenómeno de la actividad política, tiene carácter global, por estar la política presente en todos los órdenes de la vida social y del conocimiento común y sistematizado, que "... se introduce en el aspecto comportamental de las relaciones intersubjetivas respecto al poder societario y a la distribución y redistribución de valores escasos, materiales y espirituales"¹⁰.

En el aspecto de las fuentes de la confianza política, es importante insistir que ella es un producto social, determinado por la participación directa del portador de la confianza política en la vida social. Además, si tenemos en cuenta que la emergencia es un atributo característico permanente en el universo social y que la predicción es posible, pero dentro de los marcos de indeterminación, que el propio sistema social porta al ser entidad no hecho, sino devenir¹¹ hace que las fuentes de la confianza política no estén dadas de antemano, surgen en el transcurso de las relaciones políticas entre los gobernantes y los gobernados.

La confianza política como producto cultural y social resulta de la actividad conjunta de los hombres en sus relaciones, consecuencia del propio actor por sí mismo y para su propio

⁹ Zmerli *et al.* (2008: 34).

¹⁰ Fung (2004: 6).

¹¹ Ver: Delgado (2004: 26).

interés real (Romano, 2005). Ella se halla como forma social, es decir, que al igual que la conciencia, la confianza política, existe “en forma de cierto resultado general, global, de la actividad humana” (Tolstoj, 1989: 120); por ello sus fuentes serán: económicas, políticas, socio-psicológicas, ideológicas, culturales, morales, entre otras. Es en la sociedad donde se fija, confirma y actualiza la confianza política, lo que está condicionado por la existencia de un vínculo directo entre el surgimiento y desarrollo de los diversos tipos de actividad espiritual y el movimiento histórico de la producción material, demostrado por la historia de las ideas que señala que las representaciones, concepciones, conceptos, la conciencia del hombre “... se ha modificado junto con la modificación de sus condiciones de vida, de las relaciones sociales, de la existencia social (...)”¹².

Al mismo tiempo, la praxis política es criterio objetivo de la confianza política, como mediación de los sujetos con la realidad social que condiciona las relaciones políticas que se establecen entre ellos. Entonces, la confianza política no puede considerarse como una “instancia exterior” a la política, sino como una actitud inherente a la vida política, o más precisamente, una actitud resultante del análisis de las prácticas políticas.

Existe una tendencia, en la mayoría de los politólogos occidentales, al estudiar la confianza política a proyectarse, en síntesis, al análisis puramente empirista de este fenómeno político lo que denota un interés escaso por examinarla en toda su complejidad y potencialidades heurísticas. Estos investigadores focalizan la influencia de la confianza política en la participación política, la elección política y el ejercicio del gobierno. Esto señala que el móvil de estas irrupciones ha sido la preocupación por la estabilidad y la gobernabilidad, en tanto la confianza sirve como factor que orienta las preferencias electorales y toda una gama de relaciones interpersonales y del propio individuo con las instituciones, que se dan al interior de un sistema político dado.

CONCLUSIONES

Las páginas que anteceden evidencian que la indagación de la confianza política no se puede limitar a los estudios desarrollados por la politología occidental; aunque es innegable que desde esta perspectiva se han realizado los aportes más extendidos y continuos. Es necesario, por otra parte, la evaluación general crítica de esta vertiente, caracterizada por su heterogeneidad, donde se agrupan múltiples teorías que van desde la social-psicológica, socioculturales e institucionales para indagar en el origen y depósito de la confianza política y las culturalistas e institucionalistas, en la explicación de esta confianza en el marco institucional; hasta las distintas modalidades que tratan de vincular la confianza política con fenómenos específicos de la vida sociopolítica ya analizados con anterioridad.

Por otra parte, la formulación del concepto “confianza política”, desde las perspectivas más extendidas actualmente, exige nuevas contribuciones al caracterizarse por su ambigüedad e imprecisión. A la vez, la confianza política resulta una categoría central de la Ciencia Política moderna, que sirve como punto de partida para nuevas irrupciones necesitadas de un nuevo enfoque teórico-metodológico, donde participen otros enfoques y perspectivas de otras experiencias políticas de nuevas zonas geográficas, entre ellas la latinoamericana, tercermundista, específicamente la cubana.

El análisis de la politología occidental pone énfasis en una de las variables de la confianza política: la confianza ciudadana en el Gobierno pero desconocen, en la mayoría de los casos, que la confianza política alcanza una lógica objetiva en la realidad social y que en la actividad práctica del hombre esta confianza es comprobada y sometida a verificación. Estas irrupciones ponen acento en el análisis situacional de la confianza política, que si bien puede ser de interés a los efectos del cumplimiento de determinadas tareas teórico-metodológicas no rebasan el marco de la descripción empírica de los fenómenos sociopolíticos.

La confianza política constituye un valor sustantivo para las sociedades modernas al influir en la estabilidad política y social, el apoyo político, la gobernabilidad las relaciones políticas entre gobernantes y gobernados.

¹² Tolstoj (1989: 182).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abrajano, Marisa A. y R. Michael Álvarez. 2010. "Assessing the Causes and Effects of Political Trust Among U.S. Latinos", *American Politics Research* 38: 110-141.
- Abravanel, Martin D. y Ronald J. Busch. 1975. "Political Competence, Political Trust, and Action Orientations of University Students", *Journal of Politics* 37: 57-82.
- Andrew, Paul. 2010. "Modelling Political Trust in a Developing Country", *Current Research Journal of Social Sciences* 2: 84-98.
- Arellano, David. 2007. "Una cuestión de confianza. Retos e instrumentos para una reforma del Estado en América Latina", *Nueva Sociedad* 210: 95-109.
- Benedicto, Jorge. 1993. "Los partidos políticos", en Salustiano Campo, ed., *Tendencias sociales en España, 1960-1990*. Fundación BBV; Bilbao; Volume III.
- Bowler, Shaun y Jeffrey A. Karp. 2004. "Politicians, scandals, and trust in government", *Political Behavior* 26: 271-287.
- Citrin, Jack. 1974. "Comment: The political relevance of trust in government", *The American Political Science Review* 68: 973-988.
- Confucio. 1959. *Tratados morales y políticos*. Según los textos de Confucio y de sus discípulos Tseng-Chan, Tchu-Hi y otros. Barcelona: Editorial Iberia, S.A.
- Delgado, Carlos. 2004. "La racionalidad no clásica y sus perspectivas metodológicas", en Thalía Fung Riverón, ed., *Una Ciencia Política desde el "Sur"*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Dogan, Michell. 1997. "Erosion of Confidence in Advanced Democracies", *Studies in Comparative International Development* 32: 3-29.
- Fennema, Meindert y Jean Tillie. 2001. "Civic Community, Political Participation and Political Trust of Ethnic Groups", *Connections* 24: 26-41.
- Fraser, John. 1970. "The Mistrustful-Efficacious Hypothesis and Political Participation", *Journal of Politics* 32: 444-449.
- Fung, Thalía. 2004. "La pluralidad y la complejidad en el objeto de la Ciencia Política", en Thalía Fung Riverón, ed., *Una Ciencia Política desde el "Sur"*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- Gay, Claudine. 2002. "Spirals of Trust? The Effect of Descriptive Representation on the Relationship Between Citizens and Their Government", *American Journal of Political Science* 46: 717-733.
- Gunther, Richard y José Ramón Montero. 2000. "Political Legitimacy in New Democracies", *Studies in Public Policy* 341. Glasgow: University of Strathclyde.
- Hetherington, Marc J. 1998. "The Political Relevance of Political Trust", *The American Political Science Review* 92: 791-808.
- _____. 1999. "The Effect of Political Trust on the Presidential Vote.", *The American Political Science Review* 93: 311-326.
- Hetherington, Marc J. y Suzanne Globetti. 2002. "Political Trust and Racial Policy Preferences", *American Journal of Political Science* 46: 253-275.
- Job, Jenny. 2005. "How is trust in government created? It begins at home, but ends in the parliament", *Australian Review of Public Affairs* 6: 1-23.
- Kaase, Max y Kenneth Newton. 1995. *Beliefs in Government*. Oxford: Oxford University Press.
- Keele, Luke. 2005. "The Authorities Really Do Matter: Party Control and Trust in Government", *The Journal of Politics* 67 (3): 873-886.
- Kraus, Martin et. all. 1970. "Some Motivational Correlates of Attitudes Toward Political Participation", *Midwest Journal of Political Science* 14: 383-391.
- Li, Lianjiang. 2004. "Political Trust in Rural China", *Modern China* 30: 228-258.
- Lipset, Martin y William Schneider. 1983. "The Decline of Confidence in American Institutions", *Political Science Quarterly* 98: 379-402.

- Marien, Sofie y Marc Hooghe. 2011. "Does political trust matter? An empirical investigation into the relation between political trust and support for law compliance", *European Journal of Political Research* 50: 267–291.
- Michelson, Mellissa R. 2001. "Political Trust among Chicago Latinos", *Journal of Urban Affairs* 23: 323-334.
- Miller, Arthur H., 1974. "Rejoinder to "comment" by Jack Citrin: Political Discontent or Ritualism?", *The American Political Science Review* 68: 989-1001.
- Miller, Arthur H. y Ola Listhaug. 1990. "Political Parties and Confidence in Government: A Comparison of Norway, Sweden and the United States", *The British Journal of Political Science* 29: 357-386.
- Muller, Edward N. y Mitchell A. Seligson. 1994. "Civic Culture and Democracy: The Question of Causal Relationships", *The American Political Science Review* 88: 635–652.
- Muller, Edward N. et. all. 1982. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis", *American Journal of Political Science* 26: 240-264.
- Mutz, Diana C. y Byron Reeves. 2005. "The New Videomalaise: Effects of Televised Incivility on Political Trust", *The American Political Science Review* 99: 1-15.
- Newton, Kenneth y Pippa Norris. 1999. "Confidence in Public Institutions: Faith, Culture or Performance?", en URL: goliath.ecnext.com/coms2/summary_0199-2364698_ITM - 89k
- Norris, Pippa. 1996. "Does Television Erode Social Capital? A Reply to Putnam", *Political Science and Politics* 29: 474-480.
- Paramio, Ludolfo. 1999. "Cambios sociales y desconfianza política: el problema de la agregación de preferencias", *Revista Española de Ciencia Política* 1: 81-95.
- Pereira, Mauro. 2000. "La crisis de confianza en la política y sus instituciones: los medios y la legitimidad de la democracia en Brasil", *América Latina Hoy* 25: 23-33.
- Romano, Vicente. 2005. *La formación de la mentalidad sumisa*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Tolstoj, V.I., 1989. *La producción espiritual*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Uslaner, Eric M. y Mitchell Brown. 2005. "Inequality, Trust, and Civic Engagement", *American Politics Research* 33: 868-894.
- Valenzuela, Eduardo y Carlos Cousiño. 2000. "Sociabilidad y asociatividad. Un ensayo de sociología comparada", *Estudios Públicos* 77: 330-335.
- Wilson, Rick K. y Catherine C. Eckel. 2006. "Judging a Book by its Cover: Beauty and Expectations in the Trust Game", *Political Research Quarterly*, 59 (2): 181-192.
- Zmerli, Sonja et. all. 2008. "Confianza social, confianza política y satisfacción con la democracia", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)* 122: 11-54.